

**D. LUIS MARIA RAMIREZ**  
**DE LAS CASAS-DEZA.**

---

**APUNTES NECROLÓGICOS**

QUE LEYÓ EN LA ACADEMIA DE CIENCIAS,  
BELLAS LETRAS Y NOBLES ARTES  
DE CÓRDOBA

**DON FRANCISCO DE BORJA PAVON,**  
SECRETARIO DE LA MISMA,  
en sesion de 9 de Mayo de 1871.

R. 20772

CÓRDOBA.—1871.  
Imprenta del DIARIO DE CORDOBA.  
San Fernando 34 y Letrados 18.

R-1389



---

Triste es el empeño que espontáneamente aceptamos, que en otras ocasiones como ahora hemos contraído, de lamentar el fallecimiento de personas con quienes nos unieron lazos antiguos de afecto, y á quienes suponíamos dignas de un póstumo tributo de amistad ó consideración.

Hállase en este caso, como quien mas, el docto y laborioso escritor Don Luis Ramirez de las Casas-Deza, cuyos restos mortales fueron conducidos á su última morada el Miércoles 6 del actual. Bien conocido en la república literaria por numerosos trabajos; por pertenecer á muchas corporaciones académicas; por su constante amor al país que le vió nacer; por su afán en difundir y en conservar sus glorias, no deslumbró jamás por los dones de la fortuna, ni traspasó los linderos de una posición mas que

modesta, inferior al merecimiento de sus tareas y al vuelo de su nombradía.

Nació en esta ciudad el 26 de Junio de 1802. Fué en su adolescencia aprovechado discípulo del aventajado Profesor de latinidad y excelente humanista Don José Mariano Moreno. Cursó luego Filosofía en el Seminario Conciliar de San Pe- lagio, y amplió sus estudios en ella, bajo la di- reccion de Don Rafael Benitez y Moreno. Estu- diando asimismo en clases públicas las Mate- máticas y la Física experimental, aun fué ma- yor la instruccion que se proporcionó en la His- toria civil y literaria, y con mas peculiar esten- sion ó solidez, en la de su propio pais.

Pasando despues á cursar Medicina en Se- villa, no se limitó á la buena enseñanza que se recibia en la escuela de aquella Universidad; sino que se propuso, y logrósele, cursar la Clínica en un teatro de práctica mas rico y vasto: con cuya ocasion oyó y recogió las lecciones del insigne y erudito médico Don Antonio Hernandez More- jon, á quien los fastos de la Medicina española deben tanto, y que dispensó á Ramirez par- ticular aprecio y amistad. Fué entonces asíduo alumno de Botánica en el Jardin de la córte, bajo la direccion de Don Vicente Soriano; y de Zoologia, en el Museo ó Gabinete de Historia Na- tural, con el tan profundo como ameno Profesor Don Tomás Villanova.

Licenciado ya en su facultad pasó á ejercer la plaza de Médico titular en Villafranca, en el Carpio, en Bujalance y últimamente en Pozoblanco. Mas, con estar dotado de conocimientos nada vulgares, y no esquivar los libros, ni la observacion y asistencia cuidadosa de sus enfermos, fué menos afortunado ó hábil para ganar el afecto de caciques é imperantes de localidad, y de ese vulgo que suele cifrar únicamente el mérito en brillantes exterioridades, en la falaz jactancia ó en el mañoso tacto. Como quiera, no se arraigó en ninguna de estas poblaciones; y volvió á la capital, donde con trabajos literarios, y despues en la regencia de la Cátedra de Geografía é Historia del Instituto trató de asegurar una decente subsistencia, sin dejar de dar pruebas de incesante laboriosidad.

Ganoso de títulos y distinciones científicas, muy temprano, y casi siempre con eruditos Discursos ó curiosas Memorias, se facilitó el ingreso en las Academias de Medicina de Madrid, de Barcelona, de Sevilla, de Cádiz, y en los Institutos de la misma índole de Murcia y de Lisboa.

Mereciendo por su cultivo de la literatura y en gracia de su inteligencia y familiar versacion en los autores clásicos, por sus estudios filológicos, y por su competencia en diversos ramos de la Arqueología, la estimacion de los sujetos mas eminentes en estos conocimientos, así en

España como en otros países, la Academia de Buenas Letras de Sevilla le inscribió entre sus individuos mas beneméritos; publicó trabajos suyos en el tomo de Memorias que dió á luz en 1843, cual fué la que trata del *Origen de la lengua castellana*; y algunos de sus notables individuos, como Don Manuel del Marmol y Don José de la Revilla, diéronle pruebas de especialísimo afecto. Los Arcades de Roma, despues del canto de Ramirez á la moderna *libertad de Grecia*, se le asociaron con uno de sus apellidos convencionales y poéticos. Y la *Academia científica de los Pirineos*, la de *Anticuarios* de Compenhague, la *Agrícola* de Paris, y las nuestras nacionales é insignes de la *Historia* y la *Espanola* le hicieron su miembro correspondiente.

Ocioso es recordar que en la nuestra de esta capital ha sido tambien muchos años Secretario ó Censor y uno de los individuos mas laboriosos y constantes; y Presidente en la sociedad Económica, como por la especialidad de su cargo venia á serlo de hecho en la *Comision de Monumentos* de la provincia.

Muchos son los trabajos y servicios que tiene prestados, ya en la asistencia médica de algunas poblaciones en tiempos de epidemia, ya en juntas ó comisiones administrativas, como son las de Instruccion primaria y de Estadística; en el Ayuntamiento, á que perteneció algu-

na vez como síndico; en la antigua *Comision artística*, donde contribuyó á la formacion de la Biblioteca y del Museo; y en el desempeño de encargos especiales, señaladamente en aquellos en que podian utilizarse las muchas noticias históricas y datos variados que su diligencia supo allegar.

No siendo posible ni entrando en nuestro designio individualizar mas en este momento sus trabajos, no omitiremos que se le deben numerosos artículos, especialmente biográficos ó históricos en el *Semanario Pintoresco*, en *El Trono y la Nobleza*, en *Revistas médicas*; figurando además como colaborador en el *Diccionario geográfico* de Madoz, y como editor de una *Coleccion de Autos de fe* en Córdoba, de las *Poesias escogidas de Góngora*, y de otros opúsculos de Historia. Es el autor de *El Indicador Cordobés*, guia frecuente de viajeros y *turistas*, del que se han hecho varias ediciones. Lo es asimismo de una *Descripcion de la Catedral de Córdoba*, muy circunstanciada, y de la *Corografía de la provincia*, de la cual, publicado un primer volumen en 1840, ha empezado á salir á luz lo inédito y antiguo en nueva forma, en el año anterior de 1873. Dióse tambien á la estampa su version del Poema latino *La Sifilis*, de Gerónimo Fracastor. Entre sus manuscritos, no publicados, se cuentan los *Anales de Córdoba*, que adquirió el Ex-

celentísimo Ayuntamiento, y una colección voluminosa de Biografías de hijos de este país, libro adquirido por la Biblioteca nacional, que le valió un premio honroso y pecuniario, uno de los mayores ingresos, aunque modesto, que en su trabajosa vida pudo acrecer el fondo ordinariamente corto y humilde de su peculio.

Regente de la cátedra de Geografía é Historia en el Instituto de Córdoba por espacio de 20 años, fué jubilado, sin pedirlo, por el aparente motivo de su edad avanzada: y anteriormente habia dado á luz libros rudimentales para la enseñanza de este ramo y de otros en las escuelas, habia leído algunas inaugurales, y desempeñado otras comisiones.

Deja varios trabajos inéditos, no antes mencionados, como son una *Galería Regia* de Portugal, y dos volúmenes de *Memorias autobiográficas*, no destinadas á publicidad; al menos, por algunos años todavía. Sostuvo correspondencias literarias con renombrados literatos, cuales fueron D. Bartolomé Gallardo, don Ramon de Mesonero Romanos, el Duque de Rivas, D. Joaquín Bover de Roselló, D. Felix Janer, el historiador portugués A. Herculano, y otros, de los que viven algunos. De sus varias *Poesias* reunió también, pocos años hace, una colección, que deseaba publicar, sin contar algunos breves ensayos en la métrica latina, que atestiguan



su instruccion y buen gusto en este género. Probable parece que aun fuesen mas numerosas y conocidas sus producciones, si hubiese tenido los medios de publicidad de que por su habitual estrechez carecia; por lo que, en determinados casos hubo de recurrir, y no sin éxito, para dar á la prensa algo de lo que publicara, al generoso patrocinio de varios Mecenas, como fueron los Sres. Marqueses de Villaseca, de Benamejí, de Cabriñana, y al de San Gregorio, Sr. Corral y Oña.

En los estudios históricos, que fueron los de su predileccion, empleaba suma diligencia para reunir noticias; y su memoria feliz y firme las recogia y utilizaba, gustando de la narracion exacta de los hechos, que consignaba con la sencillez sóbria de su espíritu y language, sin el prurito de filosofismo que tal vez los amolda á opiniones previas, y sin el oropel que abrillanta y falsea, ya por exceso de galas poéticas, ó ya, lo que es peor, por moda, afectacion y amaneramiento. En cuanto á language y estilo, mas se complacia en la sencillez y pureza, que en los ornatos y el florido frasear.

Fuerte en el conocimiento de genealogías, era no menos versado en el estudio del blason; ni extraño á otras ramas de la arqueología, y ciencia de los monumentos é inscripciones, se mostraba aficionadísimo á sus gráficas elegancias y espresiva concision.

A ejemplo de otros muchos escritores contemporáneos, son artículos y opúsculos sueltos de corta dimensión, y destinados á periódicos, los que producía más frecuentemente su pluma. Tal vez pasan de cincuenta los insertos en el Semanario Pintoresco, en toda la serie de los veintidos tomos que comprende. Un número considerable de ellos son descriptivos y topográficos, y otros de Biografía: con lo que en gran manera contribuyó á enriquecer los elementos, reunidos en aquella publicación hebdomadaria, y que pueden ser base para un Diccionario de este ramo de la Historia, que aun demanda gran cultivo en nuestra literatura nacional. Acompañan á muchos de estos artículos retratos ó vistas trazadas por la mano de su autor, que demuestran no ser peregrino á los rudimentos del diseño, como no lo era á los primores de la caligrafía. Si en muchos de estos trabajos fué su principal tarea refundir, divulgar ó esclarecer, con tal cual rectificación y aumento, noticias preexistentes; en otros puede ganar albricias de iniciador y original, escribiendo biografías nuevas como las de Arjona y Gallardo; y su actividad para inquirir y atesorar datos era sin duda muy meritoria, como condición que juzgamos imprescindible para el progreso de ciertos estudios, y que poseía, á costa de mostrarse importuno y exigente, y de arrostrar desdeños, indiferencia y negativas.

No faltará quien le moteje de linajudo por su amor á los blasones, y de no correr á la par de nuestros tiempos, por dar tanta valía á las nobles alcurnias y á los apellidos ilustres. Preciábase, y no merece á fé nuestra censura por ello, de su apellido, derivacion de los Casas, tan afamado por un cronista privado de Napoleon, y mucho mas por el célebre religioso Bartolomé, defensor de los indios. Quien vivia tanto con su imaginacion entre los hombres de las épocas pasadas, y tan amante era de las glorias antiguas; quien de presente deploraba, á menudo, tan escasa ventura, no es estraño que volviese sus ojos á otros siglos, y diese tanta estima á merecimientos tal vez rebajados actualmente en demasía.

Mas si el martirio por lo que se llama causa de la libertad y de la patria es lo que, bajo otro punto de vista, se quiere que ante todo ensalze y ennoblezca, tambien nuestro difunto escritor pudiera presentar como títulos de recomendacion de su nombre la desastrosa muerte de un inmediato deudo ó primo suyo en la tristisima marcha de los prisioneros de Gomez y Cabrera en 1836; y veintiseis años antes el bárbaro y repugnante suplicio del eclesiástico su tio D. Francisco Ramirez Gamiz, por la despótica sentencia del General francés Godinot: hechos ambos, que estamparon un sello de dolor y sacrificio en

personas tan allegadas, y de su propio apellido.

El amor excesivo á las glorias del suelo pátrio, su severidad no avezada á tolerancias con las frases muy laudatorias de convencion y estilo, ni á encubrir el amor de sus opiniones con disfraces de modestia, pudo hacerle parecer á veces desabrido ó tenaz en vindicaciones ó controversias. Mas nadie pudo negarle la sinceridad y buena fé de sus convicciones, ni que no supiese mostrarse deferente á la razon y á la templanza, si en ellas se apoyaba cualquiera dissenso de su parecer.

Ni los que le hallasen menos flexible ó halagüeño, á primera vista, dejarian de reconocer su fondo de honradéz, fundado en los sentimientos de la mas pura religiosidad. Era esta hija en él á la vez de su doctrina, de su educacion, y de la piedad á que su espíritu propendia. Cosa de notar en estos tiempos, y en hombres doctos; en contraste con la incredulidad intolerante ó grosera, de que tantos ignorantes se precian, como título de superioridad, otorgado por su propio orgullo, y con el que se cierran los manantiales de la resignacion y el consuelo en la desdicha. Ramirez Casas-Deza, que habia estudiado y amaba la Religion católica, solia repetir con tanta facilidad odas de Horacio, dísticos de Ovidio, ó largos trozos de Virgilio, como plegarias y salmos, versículos de la Biblia y para-

bolas de los Santos Evangelios. Familiarizado con lecturas tales, buscaba en los libros inspirados y en las sentencias del saber gentílico, documentos de resignacion que sus apuros y adversidades le hacian mas necesaria.

Sus amigos sabemos á qué duras pruebas le sometió esta escasez de recursos, inferiores á sus necesidades, y casi regateados alguna vez á su ancianidad desvalida y digna de respeto. No se desmintió su conformidad cristiana en los pocos dias de su última y mortal dolencia, que ha puesto término á su vida el dia cinco del corriente mes de Mayo, aun no cumplidos sus setenta y dos años. Depositado en el cementerio de nuestra Señora de la Salud, en la sepultura que hace años le concedió la Municipalidad, deberá pronto señalar el depósito de sus restos una losa funeraria, con la elegante inscripcion latina que él mismo se compuso, como quien hace algun tiempo se preparaba para la muerte.

Interesado juzgamos el honor de las corporaciones populares y administrativas de Córdoba, y de las literarias, en que figuró en primera línea D. Luis Ramirez de las Casas-Deza, en tributar algun obsequio á la memoria del celoso patricio, que siempre procuró perpetuar y enaltecer las glorias de su país, y promover su bien. Si algo se hace por terminar la publicacion pendiente de alguna de sus obras; por coleccionar y

dar á luz otros de sus escritos; por ofrecer en fin algun lenitivo de consuelo á la viudéz desamparada y á la orfandad que le lloran; los que recibimos el encargo de ejecutar la última voluntad de este honrado y distinguido escritor cordobés, nos podremos consolar de su pérdida, si logran buen éxito nuestros esfuerzos, por poner en el lugar que se merecen su nombre y su memoria.

Córdoba 9 de Mayo de 1874.